



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

ÁREA DE ONGs Y POLÍTICAS PÚBLICAS

© IDICSO.

Serie de Documentos N° 43

Julio de 2007

La transición a la edad adulta: el caso de los jóvenes mexicanos urbanos contemporáneos.

Autor: Lic. Rita Elena Polo

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

I. Presentación

En la presente ponencia presento los resultados de una investigación realizada en el marco de la Maestría en Población, dictada en la facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, entre los años 1997-1999.

La problemática que me interesó estudiar fue la de los jóvenes y el modo en que se atraviesa ese momento de la vida en el que se toman decisiones vitales importantes que de muchas maneras comenzarán a delinear la trayectoria de vida futura. Definí el problema en términos de **transición a la edad adulta**, y me pregunté hasta qué punto tal proceso sería vivido diferencialmente según el género y el sector social de pertenencia de los jóvenes.

El problema fue planteado para el caso de los jóvenes contemporáneos y habitantes de áreas urbanas. Si bien inicialmente la pregunta surgió en el contexto de los jóvenes argentinos, por razones de disponibilidad de datos, de practicidad y de tiempos, el estudio se realizó para el caso de los jóvenes mexicanos.

El desafío que presentaba la realización de este trabajo era el de a partir del uso de datos provenientes de encuestas realizadas rigurosamente y de métodos cuantitativos elaborados para el análisis de este tipo de datos, poder llegar a desentrañar, o al menos enunciar, algunas relaciones de interés sociológico, o socio-demográfico.

II. La Perspectiva del curso de vida

Para abordar el problema me fue de mucha utilidad la denominada perspectiva del curso de vida, tanto en sus aportes teóricos como metodológicos.

La perspectiva del curso de vida permite que el investigador se acerque al estudio de las experiencias vitales de los individuos de una manera dinámica y al mismo tiempo intentando abarcar la complejidad y los múltiples aspectos que caracterizan a, y se entrecruzan en, las vidas de los seres humanos.

Desde esta perspectiva se toma a los individuos como punto de partida del análisis, pero se los reconoce miembros pertenecientes a otros grupos o colectivos, entre los que se encuentran la familia, la escuela, el mercado de trabajo, en el interior de los cuales los individuos ocupan ciertos lugares, papeles o roles. Evidentemente estos roles van cambiando a lo largo de la vida de los individuos, pero además van cambiando en su significado y contenido en momentos históricos distintos y son diferentes también según el contexto histórico-social.

Una de las investigaciones fundadoras de esta perspectiva fue la realizada por G. Elder¹ interesado en estudiar la denominada Gran Depresión acaecida en los años veinte en los Estados Unidos y sus efectos en los niños. En el caso de los Niños de la Gran Depresión, Elder pone de manifiesto que determinadas situaciones históricas-sociales, vividas en determinados momentos de la vida individual y en determinados entornos familiares tienen efectos perdurables a lo largo de toda la vida de los individuos. En el interior de los grupos familiares se realizan adaptaciones para hacer frente a las situaciones económicas que se presentan y los individuos que conforman los grupos familiares se ven afectados (en sus decisiones, sus comportamientos, su personalidad, su curso de vida).

¹ Para la realización de este trabajo Elder tuvo acceso a información longitudinal de las cohortes nacidas en 1920-1921 en Oakland (California) lo cual le permitió la oportunidad única de identificar cambio en la vida familiar y sus consecuencias sobre las personas nacidas antes de la Gran Depresión (Elder, 1974).

En otro estudio², T. Hareven arriba a similares conclusiones. Se propone estudiar el rol de la familia en la adaptación de los trabajadores a la vida industrial. Identifica dos niveles; por un lado, las familias responden a las presiones externas y ajustan sus tiempos acorde a las situaciones impuestas por el contexto; por otro lado, las familias están sujetas a su propio desenvolvimiento, tienen un ciclo propio, que está dado a su vez por el desarrollo de los miembros que la componen. Se reconoce un tiempo individual, un tiempo familiar y un tiempo social e histórico³. Fruto de los esfuerzos de investigación que, como los mencionados, han estado basados en la comprensión de las distintas dimensiones de la realidad y de las distintas temporalidades que se entrelazan, influenciando el comportamiento individual; se ha ido conformando una perspectiva a la vez teórica y metodológica, que concentra hallazgos y explicaciones provenientes de distintas disciplinas, es la denominada perspectiva del curso de vida. Desde esta perspectiva lo que se observa es el lapso de la vida de los individuos en su interdependencia con otros tiempos.

III. La Transición a la edad adulta

Al enfocar el problema que me interesaba investigar desde la perspectiva del curso de vida la problemática de los jóvenes fue redefinida en términos de proceso, de algo que está aconteciendo, de trayectorias de vida.

El paso del tiempo cronológico, medido a través de la edad de los individuos, va acompañado de cambios en el cuerpo, en el comportamiento, en las actitudes, en los roles sociales y familiares, siendo estos últimos construidos y moldeados culturalmente (Glenn, 1977).

El lapso de una vida transcurre conforme los individuos atraviesan determinados eventos vitales, a los que se ha denominado transiciones, y que implican cambios en las posiciones o roles sociales de los individuos.

Estas transiciones resultan interesantes para la investigación social por varios motivos. Por una parte, porque son el resultado de la interacción entre factores individuales, familiares y sociales (Oliveira, 1992; Tuirán, 1998). Pues, los roles sociales que asumen las personas están pautados socialmente y los colocan como sujetos de determinados derechos y obligaciones para con su entorno (Lobata, 1987).

Por otra parte porque a partir de dar cuenta del calendario y secuencia de las transiciones de los individuos en determinados momentos del tiempo histórico-social, podría ser posible acercarse a una mejor comprensión del cambio social, en la medida que las generaciones que se suceden hacen algo más que reproducir el

² Su estudio focaliza en la experiencia de inmigrantes franco-canadienses, que se desempeñaron como trabajadores en una compañía textil en New Hampshire, durante las dos primeras décadas del siglo veinte. A partir de archivos individuales de los empleados en la corporación, que se registraron a lo largo del periodo 1910-1936, fue posible reconstruir las historias de vida y las trayectorias laborales de los trabajadores (Hareven, 1975).

³Explicitado claramente por Hareven, “el tiempo familiar señala el calendario de varios sucesos del curso de vida como son el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la salida del hogar de un joven adulto y la transición de los individuos a los distintos roles familiares (...) el tiempo individual está estrechamente sincronizado con el tiempo familiar, en virtud de que la mayoría de las transiciones individuales en la vida se interrelacionan con las transiciones familiares colectivas (...). El tiempo histórico (conjunto de los cambios sociales, económicos, institucionales, culturales en la sociedad) afecta al tiempo familiar y al tiempo individual” (Hareven citado por Tuirán, 1998). Y esta trama se vuelve más compleja al considerar las posibles interrelaciones, a saber 1) la intersección entre trayectorias y transiciones dentro del curso de vida individual, 2) la interdependencia entre las diferentes trayectorias de los miembros de la familia, 3) el vínculo entre la trayectoria individual y el desarrollo del colectivo familiar, 4) la compleja interacción entre los tres aspectos mencionados y el cambio socio histórico (Elder, 1976).

comportamiento de las generaciones precedentes (Ryder, 1964; Uhlenberg, 1974; Oliveira, 1992).

La utilización de la categoría de transiciones permite tener puntos de comparación entre los cursos de vida individuales. A lo largo de su historia de vida el individuo transita por eventos vitales específicos en varios dominios, esferas o campos de actividad, pertenencia, membresía o participación. En su conjunto se irá delineando una determinada trayectoria o curso de vida.

Cinco transiciones específicas

A partir de la revisión bibliográfica realizada y con base en investigaciones previas (Kiernan, 1992; Hogan, 1980; Tuirán, 1998; Baizán Muñoz, 1998; Mier y Terán, 1993) fui acotando el proceso de transición a la edad adulta en transiciones específicas significativas para la vida de los individuos en la medida que implican cambios en las posiciones y roles que ocupan en el seno de sus familias así como también en otras instituciones sociales, tales como la escuela y el mercado de trabajo.

Las transiciones son las siguientes: finalizar la etapa escolar, ingresar al mercado de trabajo, dejar el hogar paterno, unirse a un compañero/a, y tener el primer hijo. Las tres que se mencionan en último término remiten al inicio de un proceso más amplio como es el de la formación de la familia; mientras que las dos transiciones mencionadas en primer lugar están relacionadas con la participación social de los individuos⁴.

1) La salida del hogar de origen

Para gran parte de las sociedades contemporáneas, la transición desde la familia de origen a la familia de procreación ha implicado el hecho de dejar el hogar paterno y la conformación de uno propio (De Vos, 1989).

La formación de un hogar independiente implica asumir las tareas necesarias para la reproducción cotidiana, implica llevar a cabo una organización de los recursos de los que se dispone para el logro de la propia manutención.

Esta transición puede no implicar la formación de una familia; la salida del hogar de origen puede deberse a múltiples motivos como son las oportunidades laborales o educativas o bien puede obedecer a motivos institucionales (como por ejemplo, para el cumplimiento de servicios militares o religiosos) o también a la búsqueda de independencia.

Al considerar el abandono del hogar de origen como una decisión no enteramente individual sino que estará relacionada con el rol de los jóvenes en tal unidad doméstica, entonces es posible suponer que la decisión de dejar el hogar este sujeta a una evaluación de costos y beneficios; en la cual se tomará en cuenta el bienestar de los miembros que componen el hogar (Johnson y Da Vanzo, 1998). La permanencia en el hogar de origen está relacionada con la organización de los recursos en el interior de la unidad doméstica de origen la cual, a su vez, está influida por la composición de este hogar y la distribución por edad y sexo de sus componentes.

Finalmente, el dejar el hogar de origen se vincula también con otras cuestiones económicas, como por ejemplo la disponibilidad de vivienda accesible y las oportunidades laborales y educativas (De Vos, 1989; Johnson y Da Vanzo, 1998). También influyen en la decisión aspectos culturales, relativos a las tradiciones y los roles de género. Distintos estudios han confirmado la tendencia a una salida más

⁴ De algún modo las transiciones así consideradas remiten a dos ámbitos teóricamente diferenciados de la vida, el ámbito privado (al que se asocia a la familia) y el ámbito de lo público (la escuela, el mercado de trabajo). Durante mucho tiempo se ha relacionado al ámbito privado con el dominio a cargo de las mujeres y el ámbito público como más característico de los varones. No obstante también ha sido cuestionado el hecho de realizar cortes tajantes de la realidad social, pues la familia y el mundo doméstico se constituyen también en relación con el ámbito público.

temprana de las mujeres respecto de los varones, cuestión que se ha asociado, por una parte al patrón de nupcialidad (las mujeres forman uniones a edades más tempranas que los varones) y de residencia (una vez unidas las mujeres conforman un hogar independiente del hogar de origen o se agregan al hogar de origen de su compañero). Por otra parte, se ha relacionado la salida más tardía de los varones con el hecho de que, más comúnmente que las mujeres, los varones proveen de recursos económicos al hogar de origen (Selby, 1990; Wolf, 1990; De Vos, 1989; Johnson y Da Vanzo, 1998).

2) La formación de uniones

Aunque dejar la casa paterna puede deberse a múltiples motivos, la tendencia en las sociedades modernas actuales ha sido la de acompañar esta transición de la formación de uniones, de relativa estabilidad y permanencia.

No obstante, aún cuando se forme la unión, en ocasiones no se cuenta con los recursos necesarios para emprender un hogar independiente y entonces los hijos aún unidos, quedan retenidos en el hogar de origen, a cuya reproducción cotidiana contribuyen. Se señalan factores económicos que dificultan el logro de independencia por parte de las parejas jóvenes, como por ejemplo: las dificultades de acceso a la tierra, la ausencia de un trabajo asalariado estable, la carencia de una vivienda propia y los requerimientos de mano de obra del grupo doméstico de origen (Oliveira y Salles, 1989).

Por otra parte, la asociación entre la salida del hogar paterno y el hecho de contraer nupcias ha sido cuestionada en ciertos contextos, en los que se evidencia el surgimiento de nuevos tipos de cohabitación. Para el caso de la sociedad francesa contemporánea, Segalen constata el hecho de que a la situación de la extendida vigencia de la institución matrimonial, como patrón normativo para la formación de uniones, le ha seguido una situación en que distintas formas de unión entrar en competencia. Así, hacia fines de los años ochenta, era posible identificar una pluralización de las formas familiares y una tendencia al cuestionamiento de la institucionalización de la familia; en contraposición a una situación anterior en el tiempo, marcada por un predominio de un patrón normativo de formación de familias (Segalen, 1991).

Se han enunciado hipótesis intentando dar cuenta de las causas y los mecanismos a partir de los cuales se ha producido esta nueva situación en la cual se entrelazan la dimensión económica, social y cultural.

En virtud de estos cambios observados es que algunos autores se han preguntado si se estaría en presencia del fin de la familia. La respuesta no es fácil; pues se ha constatado que paralelamente al surgimiento de este nuevo patrón en la formación de uniones, se comprueba un reforzamiento de las redes de parentesco y de los lazos de filiación, lo que pudiera estar indicando la conformación de un nuevo sistema de relaciones familiares antes que una completa destrucción de estas (Segalen, 1991).

3) El nacimiento del primer hijo

Se trata de una transición irreversible y que supone un cambio considerable en la situación social de los jóvenes padres, en la medida que implica asumir la responsabilidad de un nuevo ser totalmente dependiente (Baizán Muñoz, 1998).

En virtud de pautas culturales y tradicionales de comportamiento, la maternidad/paternidad se concibe asociada al matrimonio, o cuanto menos, a la formación de uniones de relativa estabilidad y permanencia. No obstante, no todos los nacimientos se producen con posterioridad a la formación de la unión, ni en el interior de parejas constituidas en forma estable; como así tampoco todas las parejas que se conforman, tienen hijos.

El hecho de tener hijos, al nivel de los individuos y de las parejas, reinicia el circuito de la reproducción, tanto biológica como cotidiana; la cual implica la

realización de una serie de actividades para el logro de la sobrevivencia de los hijos, su crianza y socialización (Alves de Souza, 1994). En el nivel social, la procreación da cumplimiento al proceso de sucesión de las generaciones.

4) La finalización de la etapa escolar

De manera general, las etapas de la adolescencia y de la niñez están relacionadas con una etapa de formación elemental, que es básicamente el dominio de la escuela. Es en este ámbito donde se adquieren las habilidades y se va orientando el desarrollo personal de los niños y adolescentes.

En relación con este extendido reconocimiento social de la importancia de la educación formal de los niños y adolescentes las distintas sociedades han organizado e institucionalizado el proceso formativo de los individuos. Mientras resulta posible identificar un momento de inicio de este proceso a una edad conocida, el final de este proceso es diferente en cada individuo y depende de una serie de circunstancias y factores. En general, el periodo de escolarización se ha ido prolongando, lo cual ha demorado la realización de las otras transiciones a la edad adulta.

La escolaridad se encuentra graduada en niveles, cada uno de los cuales forma a los individuos en determinadas habilidades. La posibilidad de la extensión de la educación, el tipo y la calidad de la misma, las credenciales educativas que se obtengan, determinarán, de algún modo la carrera futura de los jóvenes (Jacinto, 1995). Se ha encontrado evidencia empírica en distintos contextos que apoya la relación entre mayor educación y mejor incorporación a la actividad económica y al mercado laboral (Ehrenberg y Smith, 1994).

Por un lado, la extensión del periodo de educación formal se relaciona con mayores aspiraciones ocupacionales, con la expectativa de una mejor inserción en el mercado de trabajo. Por otro lado, un periodo de educación más prolongado tiende a producir cambios en las actitudes y los valores, lo cual impacta, particularmente, en las decisiones relativas al proceso de formación de la familia, generalmente retrasándolas (Hogan, 1981; Baizán Muñoz, 1998).

5) El ingreso al ámbito laboral

Esta transición, aunque no necesariamente relacionada con una mayor independencia de los jóvenes respecto de sus mayores, marca la entrada de los jóvenes al mundo de los adultos, marca la entrada en un ámbito importante en función del cual se irá conformando la identidad de adulto (Baizán Muñoz, 1998; Tuirán, 1998).

La incorporación al mercado de trabajo es individual, son los individuos los que trabajan; no obstante ésta adquiere significancia, y está influenciada por, el entorno familiar al que pertenece el individuo en cuestión (Hareven, 1975; Duarte y otros, 1985). Es en el interior de los hogares donde se organiza la distribución de los recursos con que se dispone, con el objetivo de obtener los bienes y servicios necesarios para la reproducción cotidiana y social de sus miembros.

Los recursos con que cuentan los hogares son, para gran parte de ellos, la capacidad de trabajo de sus miembros; en otros casos los constituyen la propiedad de tierras o de medios de producción; en otras ocasiones se combinan recursos de distinto tipo. La organización de los recursos disponibles se realiza en función de las características de los miembros del hogar (básicamente en relación con la edad y el sexo de los mismos), las habilidades adquiridas, las necesidades por satisfacer y las características específicas de la demanda de mano de obra requerida por el mercado de trabajo (Oliveira y Salles, 1989).

Por otra parte, las formas de organización de los recursos en el interior de los hogares está sujeta a sistemas de valores culturales, tradiciones y costumbres, que regulan la división de tareas en el interior de los hogares. Principalmente, ha sido reconocida la importancia del sistema de género, a partir del cual se han

asignado roles diferenciales según el sexo de los individuos; generalmente, correspondiéndole al varón las tareas productivas, más comúnmente realizadas fuera del hogar y a la mujer las tareas reproductivas, asociadas al ámbito de lo doméstico y más comúnmente realizadas en el interior de los hogares.

En un trabajo de D. Wolf, puede observarse de qué manera todos estos aspectos se entrelazan en la vida cotidiana de los hogares. En esta investigación, donde se estudia la incorporación laboral en la industria de las hijas mujeres de dos contextos: Java y Taiwán, la autora revela hasta qué punto el ingreso al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes es un proceso complejo, dinámico y contradictorio (Wolf, 1990).

6) Secuencia de las transiciones

Para finalizar es importante tomar en cuenta que cada transición en el curso de vida es afectada por las anteriores transiciones y que todas ellas tienen efectos acumulativos en la vida de los individuos, por lo cual algunos autores se han detenido a analizar la secuencia de las transiciones (Véase Hogan, 1980; Uhlenberg, 1974; Tuirán, 1998; Kiernan, 1992). No hay una secuencia única y universal, una sola manera de atravesar el proceso hacia la adultez, ni tampoco todos los individuos que llegan a ser adultos deben atravesar necesariamente por todas y cada una de las transiciones específicas aquí propuestas.

En algunos estudios se ha utilizado una secuencia que podría denominarse normativa, donde se propone una secuencia, un orden en que deberían suceder los acontecimientos. La utilización de esta secuencia normativa ha sido útil en tanto herramienta analítica que permite comparar lo que los individuos efectivamente realizan con aquello que “debieran” realizar.

Cuando se denomina a la secuencia en términos de normativa, se hace referencia al hecho de que en las sociedades se tiende a transmitir un modo adecuado y legítimo de comportamiento, de modo tal de reproducirse en tanto sociedad, dado que debe resolverse el problema del reemplazo y de sucesión de las generaciones. Es decir que deben inculcar en las nuevas generaciones las capacidades requeridas para el desempeño de un rol adulto efectivo (Ryder, 1992).

De modo tal que en cada contexto social, no sólo se considera que ciertos eventos deben atravesarse a determinadas edades sino que además se construye y transmite el orden en que tales hechos deben acontecer⁵.

IV. Ejes diferenciadores

En lo que se ha expuesto hasta el momento la reflexión ha girado en torno a la edad, en tanto medida del tiempo vivido por los individuos y en tanto indicador de posiciones en diferentes ámbitos de actividad; dado que, como hemos ido viendo, las sociedades construyen, dan sentido y transmiten un curso de vida adecuado a las jóvenes generaciones⁶. Es importante considerar que a partir de la edad se establecen posiciones temporarias, que van cambiando conforme cambia la edad de los individuos. No obstante esta graduación de la vida según la edad se cruza

⁵ En este sentido se ha visto cómo las trayectorias de vida de las mujeres se caracterizan por su discontinuidad y está sujetas a mayores traslapes entre las distintas transiciones, haciendo posible considerar la discontinuidad como lo esperado, lo “normativo” para el caso de las mujeres (véase Tuirán, 1998; Blanco, 1998).

⁶ En este sentido, la denominada hipótesis de la institucionalización del curso de vida hace referencia a la extendida homogeneización de los cursos de vida, proceso que ha sido acompañado a su vez de una mayor institucionalización de las etapas por las que atraviesan los individuos. Se ha pasado de una consideración de la vida como conjunto de eventos, más o menos fortuitos y providenciales, a una concepción de la vida como un curso de vida previsible y planificable. Paralelamente se comprueba una tendencia de los estados nacionales a introducir límites formales de edades, que definen derechos y obligaciones y que habilitan o no para la realización de ciertas actividades (Pries, 1996).

con otras diferenciaciones, con estructuras sociales, con sistemas culturales en el marco de los cuáles el tránsito a la edad adulta acontece.

Como hemos ido viendo si bien se estudian cursos de vida individuales, los individuos no se encuentran aislados sino insertos en contextos históricos y sociales concretos que de muchas maneras delimitan y restringen sus posibilidades de acción.

En este estudio, se consideran especialmente dos sistemas sociales en relación con los cuales se asignan posiciones y roles sociales; a saber, el sistema de estratificación social y el sistema de género.

El sistema de estratificación social remite a la adscripción de los individuos en un sistema social concreto. La posición de los individuos en la estructura social se determina a partir de la inserción de éstos en la producción social; si bien en el marco de las sociedades capitalistas la inserción es individual ésta se relaciona con, y está mediatizada por, la familia a la que el individuo pertenece (Duarte, Montalli, Coleta de Oliveira, Lopes Patarra, 1985).

La posición en la estructura social determina un acceso diferencial a los bienes y servicios y a los circuitos de satisfacción de necesidades; asimismo los riesgos y oportunidades individuales están en función de la estratificación social (Tuirán, 1998).

Por sistema de género se entiende a los comportamientos esperados, socialmente contruidos, para la mujer y el varón, prescribe una división del trabajo y de responsabilidades entre los individuos de sexos diferentes en relación con lo cual se otorgan derechos y obligaciones diferenciales a cada uno. De manera tal que se han creado desigualdades entre las personas en relación con el sexo de la misma, desigualdades que generalmente han colocado a la mujer en posición de desventaja. Esta construcción social y cultural, en función del sexo, se ha visto reforzada, en muchos casos, por acciones del Estado, por la legislación, por la comunidad y también a través de sanciones informales. Aunque en formas variadas, estos sistemas se encuentran en todas las sociedades, así como también se encuentran sujetos a su transformación (Oppenheim Mason, 1995).

De modo tal que, en función de la edad las distintas sociedades construyen, dan sentido y transmiten a las nuevas generaciones un curso de vida adecuado. No obstante, esta construcción del curso de vida adecuado en función de la edad de los individuos se cruza con otras construcciones sociales. Por un lado, se considera al sistema de género, que brinda cursos de vida adecuados para varones y para mujeres. Por otro lado, no se quiere perder de vista que las acciones individuales se encuentran inscriptas en un determinado sistema de relaciones sociales, que brinda el marco concreto que regula las oportunidades y riesgos, el acceso a determinados bienes y servicios y los circuitos del acceso.

V. Preguntas e hipótesis

En este trabajo se busca dar cuenta del proceso de transición a la edad adulta entre los jóvenes mexicanos urbanos y contemporáneos, teniendo como marco la evolución de las condiciones sociodemográficas y socioeconómicas durante las últimas tres décadas (1967-1996). Creemos contar con elementos suficientes para suponer que la transición a la edad adulta resultará un proceso diferencial por sector social y según género.

De acuerdo con otros autores que han estudiado la transición a la edad adulta hemos operacionalizado el proceso de transición a la edad adulta en cinco transiciones específicas: finalizar la etapa escolar, ingresar al ámbito laboral, formar un hogar independiente del hogar de origen, unirse a un compañero/a, tener el primer hijo. En una primera parte del trabajo se expone el modo en que los jóvenes mexicanos urbanos y contemporáneos que pertenecen a distinto sector social y son de sexos diferentes atraviesan cada una de las transiciones específicas.

Con respecto a finalizar la etapa escolar, dado que, como ha podido observarse, aún persisten diferencias por sector social y género, se espera que esta transición ocurra más tempranamente entre jóvenes de sector bajo que entre jóvenes de sector medio. Y a su vez, entre los jóvenes del mismo sector social, más tempranamente entre las mujeres que entre los varones.

Los estudios acerca de la nupcialidad en México han mostrado evidencia sobre un leve aumento de la edad a la unión entre las generaciones más jóvenes, sobre todo para el caso de las mujeres, y más marcado en los sectores medios. En el marco de la presente investigación, se espera que el hecho de unirse a un compañero se presente más tempranamente entre las jóvenes de sector bajo, que entre las de sector medio.

Dado que el patrón de nupcialidad vigente tiende a uniones en las que el varón es de mayor edad, en promedio, que la mujer, se espera que la formación de uniones se presente más tempranamente entre las mujeres que entre los varones, para los jóvenes de los dos sectores sociales.

La edad al nacimiento del primer hijo también ha experimentado un leve aplazamiento, más notorio entre las mujeres de sectores medios. Por lo cual se espera que esta transición se presente en forma más temprana en las mujeres de sector bajo.

Con respecto a la formación de un hogar independiente se espera encontrar una tendencia similar a la de la formación de uniones; asimismo, se plantea la hipótesis de que esta situación se presentará más frecuentemente para los jóvenes de ambos sexos de sector medio. Dada la práctica frecuente de que las nuevas parejas residan durante algún tiempo en el hogar paterno del compañero varón, se espera encontrar proporciones de jóvenes unidos en hogar no independiente. También se espera que esta situación se presente más frecuentemente entre jóvenes de sector bajo y, sobre todo, entre los que se unen a edades más tempranas.

Con relación a la incorporación al mercado de trabajo y dados los hallazgos de distintos estudios acerca de la participación económica familiar, se espera una incorporación más temprana de los jóvenes de sector bajo que de los jóvenes de sector medio, dado que estos últimos tienen mayores oportunidades de dedicar más cantidad de tiempo a la educación y por lo tanto retrasar la entrada al mercado de trabajo.

Para una mejor comprensión del proceso de transición a la edad adulta y dado que las distintas transiciones se afectan unas a otras, ha parecido pertinente plantear relaciones entre ellas.

En primer lugar, nos preguntamos hasta qué punto el finalizar la etapa escolar se relaciona con el inicio de la formación de la familia (dado por la formación de uniones, la formación de un hogar independiente del hogar de origen y el nacimiento del primer hijo). Planteamos la hipótesis de que el hecho de finalizar la escolaridad promoverá el inicio del proceso de formación de la familia más frecuentemente entre las mujeres que entre los varones, dada la división de roles entre los sexos que asigna a las mujeres los roles de esposas y madres y a los varones el de proveedores de ingresos al hogar.

Esto hace que los varones retrasen las transiciones familiares, ya que antes de iniciar la formación de una familia deberán incorporarse al mercado de trabajo, de modo tal de poder cumplir su rol de proveedor de recursos al hogar.

Aunque el finalizar la etapa escolar promoverá el inicio del proceso de formación de la familia para las mujeres de ambos sectores sociales, se espera que la relación sea más notable entre las mujeres de sectores bajos. Las mujeres de sectores medios, en la medida en que se han visto beneficiadas con mayores oportunidades educativas respecto de sus congéneres de sector bajo, es probable que, una vez que finalizar la etapa escolar tengan acceso a otras opciones

diferentes a la formación de una familia como, por ejemplo, iniciar una carrera laboral o profesional.

En segundo término, nos preguntamos hasta qué punto haber iniciado la formación de una familia se relaciona con determinadas situaciones laborales. Se plantea la hipótesis de que el hecho de encontrarse en unión y en hogar independiente estará asociado con el hecho de contar con un empleo estable, para el caso de los varones, y sobre todo para los de los sectores medios. Mientras que, para el caso de las mujeres, se espera que la situación de encontrarse unidas y en hogar independiente, se relacione con situaciones de inestabilidad laboral. Para el caso de mujeres que se encuentren unidas y en hogar no independiente, pudiera ser más probable que mantuvieran empleos estables, en la medida que en el hogar se cuente con la presencia de otras mujeres adultas en condiciones de asumir las tareas domésticas. Asimismo, para las mujeres que no hayan iniciado la formación de la familia se espera que con más frecuencia se encuentren en situaciones de empleos estables, sobre todo en el caso de mujeres de sector medio.

VI. Metodología y datos

1) Fuente de datos

Los datos para la realización de este estudio fueron extraídos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). Se trata de una encuesta cuyo levantamiento viene llevando a cabo el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), desde el año 1985, con el objetivo de producir información continua, oportuna y representativa sobre las principales áreas urbanas de México, en relación con las características sociodemográficas y ocupacionales de la fuerza de trabajo (INEGI, 1998).

La ENEU es una encuesta de tipo continua que provee información en forma trimestral; organizada de manera tal que en cada trimestre el 80% de la muestra se repite y el 20% restante cambia. Este procedimiento permite dividir la muestra en cinco paneles independientes, cada uno de los cuales permanece en muestra durante cinco trimestres.

La encuesta capta información en 44 áreas urbanas, cubriendo aproximadamente el 93% de la población urbana del país que reside en ciudades de 100.000 habitantes y más.

Para la elaboración de la base de datos de esta investigación se utilizó información de la Tarjeta de Registro de Hogares (TRH), para la obtención de datos acerca del hogar y del Cuestionario Básico (CB), para la obtención de información acerca de la población de 12 años y más.

Los datos que se analizan en esta investigación corresponden a uno de los paneles que la ENEU permite conformar; específicamente se seleccionó la población de 15 a 29 años que permaneció en muestra desde el último trimestre de 1996 hasta el último trimestre de 1997. De este modo se cuenta con la posibilidad de medir cambios ocurridos a lo largo de un año y tres meses.

2) Ejes diferenciadores

En esta investigación se utilizan tres ejes diferenciadores de la población: la edad, el sexo y el sector social.

El sexo se registra en el reverso de la TRH, a través de la pregunta 5. En la base de datos que se utiliza en esta investigación, conformada por 15380 personas, 48,6% (7479 personas) son varones y 51,4% (7901) son mujeres.

La edad es registrada en la pregunta 6 del reverso de la TRH. En este trabajo seleccionamos a las personas que en la primera entrevista (de las 5 que será objeto) tenían entre 15 y 29 años. En la base de datos se cuenta con el dato por edad individual, indicador que es utilizado en el análisis de los datos, no obstante también se ha agrupado a la población en tres grupos quinquenales. La población

del estudio está conformada por 38,9% de jóvenes entre 15 y 19 años, 34,6% de entre 20 y 24 años y 26,4% de entre 25 y 29 años.

El sector social se construyó a partir de información provista por una serie de preguntas de la encuesta. Mediante este eje diferenciador se quiere dar cuenta de una determinada posición en la estructura social. Se trata de un atributo de los hogares (o de las familias) y no de los individuos. Por tal motivo se toma como referencia al jefe del hogar, del cual se deriva el sector social al que pertenecen los miembros del hogar.

En coincidencia con otros estudios previos, en este trabajo se considera que la inserción de los jefes del hogar en la producción de bienes resulta un indicador válido de la posición del hogar en la estructura social. Se consideraron dos sectores sociales: medios (que incluye a los jefes que realizan trabajos de tipo no manual) y bajos (que incluye a los jefes que realizan trabajos de tipo manual y a los jefes inactivos). En los datos utilizados en esta investigación, 68,1% de los jóvenes pertenecen a sectores bajos y 31,9% a sectores medios.

3) Elaboración para lograr una óptica longitudinal

La manera ideal de poder observar transiciones es contar con el dato de la edad exacta a la que éstas ocurren entre los miembros de al menos una cohorte de nacimiento⁷. Para esta investigación no se pudo obtener este tipo de información, por lo cual fue necesario elaborar la información disponible para lograr una óptica longitudinal que permitiera un acercamiento al calendario de las transiciones a la edad adulta.

La ENEU, que ha sido la fuente de datos disponible que se consideró más adecuada para llevar adelante el presente trabajo, brinda información acerca de estados o posiciones de la población en un momento del tiempo. Sin embargo es posible intentar una mirada longitudinal a partir de datos de tipo transversal, o de momento, valiéndose del supuesto de que no hay fuertes cambios entre los comportamientos de las distintas generaciones que se observan en un momento del tiempo, es decir, que las personas de distintas generaciones (o grupos de edades, en este caso) se comportarán del modo en que lo hacen las generaciones que se observan en el momento de la encuesta.

Así, por ejemplo, se supone que los jóvenes que en 1996 tenían entre 15 y 19 años se comportarán a los 24-29 años, como los que en 1996 tenían esas edades, mientras que los que en 1996 tenían entre 24 y 29 años, se supone que cuando tenían entre 15 y 19 años se comportaron como los que en 1996 tenían esas edades. Es decir que en ausencia de una cohorte de nacimiento real se recurre a la construcción de la denominada cohorte ficticia.

El supuesto de que no hay fuertes cambios entre los comportamientos de las generaciones debe tener un sustento en los datos de la realidad, es decir, que si estudios previos indicaran que ha habido fuertes cambios en los comportamientos de las generaciones que se están observando, el uso de la herramienta de la cohorte ficticia no resultaría muy adecuado.

En el caso de esta investigación consideramos que es posible sostener el supuesto de que no ha habido fuertes cambios en los comportamientos de las generaciones que se observan. Como se ha visto en secciones anteriores, los cambios observados en la edad de entrada al matrimonio y al nacimiento del primer hijo han sido leves. Asimismo, como puede observarse en el cuadro 1, para el total de la población en estudio los cambios de las proporciones de jóvenes de distintas generaciones que completan un nivel educativo dado no han sido muy importantes.

⁷ Una cohorte de nacimiento está compuesta por los individuos que comparten el hecho de haber nacido en un periodo de tiempo determinado.

Se propone entonces hacer uso de la herramienta de la cohorte ficticia como modo de acercamiento al calendario de las transiciones a la edad adulta, para lo cual será necesario contar con las proporciones de jóvenes de cada sector social y sexo que han sufrido una transición dada a las distintas edades. Se construyeron cinco variables dicotómicas: estudia-no estudia, se encuentra en el mercado laboral-no se encuentra en el mercado laboral, soltero-unido, en hogar independiente-en hogar no independiente, sin hijos-ya tuvo su primer hijo. Para un acercamiento al calendario de las cinco transiciones se propone considerar a cada una de las variables construidas en función de la edad de los individuos, para cada uno de los grupos de interés: las mujeres de sector medio, las mujeres de sector bajo, los varones de sector bajo y los varones de sector medio.

4) Modelos estadísticos

Hemos propuesto algunas relaciones entre las transiciones y se propone observarlas a través de modelos de regresión logística. Se seleccionó esta técnica de análisis de datos porque es relativamente sencilla de interpretar y de utilizar. A partir de su uso será posible observar el efecto de determinados factores (variables independientes) sobre otro (variables dependientes); si bien el modelo establece que la relación entre las variables independientes y la dependiente es de tipo causal, en el marco de este trabajo no se descarta que exista una interdependencia entre las variables.

El primer modelo pretende medir las probabilidades de haber iniciado la formación de la familia entre quienes ya han dado por finalizada la etapa escolar, respecto de los que aún no la han finalizado; controlando la edad, es decir manteniendo constante el efecto que la variable edad tiene sobre el inicio de formación de la familia. El modelo se aplicó para cada grupo de jóvenes separadamente, para de este modo controlar los efectos del sector social y el género.

Con el segundo modelo se pretenden estimar las probabilidades de haber permanecido en el mercado de trabajo en forma continua (es decir a lo largo de un año y tres meses, por los datos que se cuentan para este estudio), frente a la probabilidad de que se haya tenido una trayectoria discontinua, marcada por entradas y salidas a la actividad económica (a lo largo del mismo periodo).

Se consideraron tres factores relacionados a las probabilidades de permanecer en forma continua en el mercado de trabajo: la edad de los individuos, los años de escolaridad y la situación familiar. Se propone correr el modelo para cada grupo de jóvenes separadamente.

Para llevar a cabo este modelo de regresión fue necesario construir la variable dependiente, que discriminara entre quienes tuvieron una trayectoria laboral continua y los que tuvieron una trayectoria laboral discontinua. La variable educación que se consideró en este modelo es una variable continua, años de escolaridad. La situación familiar se construyó a partir de la combinación de dos transiciones del dominio familiar: haber conformado un hogar independiente y haberse unido a un compañero/a. A partir de lo cual se obtuvieron cuatro categorías posibles: soltero en hogar de origen, soltero en hogar independiente, unido en hogar de origen y unido en hogar independiente.

VII. Resultados

Hemos considerado cada una de las transiciones para cada grupo de jóvenes en función de la edad de los individuos. Si bien la transición a la edad adulta en su conjunto es función de la edad de los individuos, lo que se busca es comparar cada transición específica en función de la edad de los individuos para cada grupo de jóvenes, bajo el supuesto de que el modo en que acontecen las transiciones conforme se cumplen años será diferente en cada grupo de jóvenes.

1) La finalización de la etapa escolar

Para todas las cohortes de jóvenes, el fin de la etapa escolar se va produciendo conforme aumenta la edad de los individuos: a los 15 años sólo 2 de cada 10 jóvenes se encuentran por fuera del sistema educativo, mientras que a los 29 años prácticamente todos han finalizado la escolaridad.

No obstante, estas proporciones para la población joven urbana mexicana, en general, resumen en su interior distintas situaciones para cohortes de jóvenes pertenecientes a distinto sector social y de distinto género.

De acuerdo con las tendencias que pueden observarse en el gráfico 1, es posible comprobar una diferencia por sector social que indica que los jóvenes de sector medio finalizan más tardíamente su etapa escolar, con respecto a sus pares de sector social bajo. Destacamos que las diferencias por sector social resultaron ser estadísticamente significativas⁸.

Entre los 15 y los 19 años de edad, 2 jóvenes de cada 10 de sector medio se han retirado del sistema educativo mientras que alrededor de 5 jóvenes de cada 10 de sector bajo lo han hecho. Entre los 25 y los 29 años las diferencias en la proporción de jóvenes que ya no concurren a la escuela se vuelven muy pequeñas, situación atribuible a un efecto de la edad de los individuos.

El 50% de los jóvenes varones de sector bajo ha salido del sistema educativo alrededor de los 17 años. La situación es prácticamente idéntica para las mujeres de este sector social. Mientras que el 50 % de los varones y el 50 % de las mujeres de sector medio finalizan su etapa escolar alrededor de los 21 años. De modo tal que, de acuerdo con los datos analizados, es posible afirmar que los jóvenes de sector medio tienen la oportunidad de dedicar más tiempo de sus vidas a la educación.

A partir de los datos del cuadro 1 puede observarse que, entre los 15 y los 19 años de edad en los sectores medios prácticamente no hay diferencias entre la concurrencia a la escuela de varones y mujeres; mientras que en el sector bajo puede apreciarse una leve predominancia de mujeres que concurren a la escuela respecto de los varones.

Entre los 20 y los 24 años las tendencias observadas se revierten. Entre los jóvenes de sectores medios se aprecia una mayor presencia de varones que de mujeres en el sistema educativo (5 de cada 10 varones de entre 20 y 24 años continúan estudiando a esas edades, mientras que 4 de cada 10 mujeres lo hacen). Por su parte, entre los jóvenes de sector bajo, también es posible apreciar una leve predominancia de varones, respecto de mujeres, en el sistema educativo.

En el grupo de edad de 25 a 29 años, las diferencias entre los grupos se reducen, ya casi todos han finalizado su etapa escolar. No obstante que entre los que aún permanecen estudiando a esas edades predominan los varones de sector medio y a las que menos se encuentra en esta situación es a las mujeres de sector bajo.

Para el conjunto de todas las mujeres, a las edades más tempranas ellas son menos propensas a abandonar la escuela que los varones; no obstante que esta situación se revierte entre los 18 y los 19 años, a partir de entonces el ritmo de abandono de la escuela se acelera entre las mujeres. Es a partir de los 19 años de edad que es posible observar diferencias según género en el abandono de los estudios, en detrimento de las mujeres.

⁸ Para evaluar la significancia estadística de las diferencias se utilizó la prueba de la Ji cuadrada. Toda vez que en el texto se mencione que las diferencias son estadísticamente significativas se estará haciendo referencia a que la relación entre las variables consideradas es estadísticamente significativa, a un nivel de significación de 0,05 %. Esto significa que el 5% o menos de las relaciones se deben al azar, y que puede afirmarse la relación propuesta con un nivel de confianza del 95%. Cuando una relación es estadísticamente significativa puede rechazarse la hipótesis nula que establece que la relación propuesta se debe al azar.

Estas diferencias por género se presentan más claramente entre los jóvenes de sector medio. Entre los jóvenes de sector bajo, las diferencias en relación al género, aunque también se aprecian, no son tan marcadas.

Esta situación pudiera estar indicando dificultades de acceso a la educación entre los jóvenes de sector bajo, que no discriminan según género (por ejemplo contar con establecimientos educativos accesibles). La situación es diferente para los jóvenes de sector medio, no se aprecian diferencias en el acceso a la educación primaria de jóvenes de distinto sexo, pero las diferencias comienzan a apreciarse en edades más tardías, revelando un acceso a la escolarización diferencial por género en los niveles educativos más avanzados; situación que sugiere la influencia del sistema de género y permite suponer que esas diferencias en educación respondan a cuestiones culturales relativas a la división de roles asignados según el sexo de los individuos.

2) Conformación de un hogar independiente

A medida que aumenta la edad de los jóvenes aumenta la probabilidad de que se encuentren en situación de haber formado un hogar independiente del hogar de origen.

El calendario de la salida del hogar de origen es diferente de acuerdo al sector social de pertenencia de los jóvenes, y también lo es con relación al sexo.

A partir de los datos del cuadro 2 puede advertirse que, a las edades más tempranas (entre los 15 y los 19 años) son los jóvenes de sector bajo los que tienden a formar hogares independientes con más frecuencia. Esta relación se observa tanto al comparar a mujeres de distinto sector como a varones de distinto sector. No obstante, al comparar por género puede verse que las mujeres tienden a salir del hogar de origen con más frecuencia que los varones de su misma edad y de su sector social, probablemente con relación al hecho de que se unen a un compañero a edades más tempranas.

Entre los 20 y los 24 años de edad la tendencia observada por sector social se revierte, dado que a estas edades los jóvenes de sector medio tienden a formar hogares independientes más frecuentemente que sus pares de sector bajo. Esta tendencia se acentúa entre los 25 y los 29 años, a estas edades 2 de cada 3 jóvenes de sector medio ha conformado un hogar independiente al hogar de origen, mientras que alrededor de la mitad de los de sector bajo han logrado independizarse. Para todos los grupos de edad se mantienen las diferencias por género, es decir, a todas las edades son las mujeres las que con mayor frecuencia se encuentran en hogares independientes.

Como puede observarse en el gráfico 2, en las edades más tempranas (15-16 años), prácticamente todos los jóvenes se encuentran en hogares no independientes. Mientras que a las edades mayores (28-29 años) alrededor de 6 de cada 10 jóvenes han conformado un hogar independiente.

Es a partir de los 21 años que en los sectores medios el ritmo de formación de hogares independientes del hogar de origen se acelera notablemente. A los 24 años de edad 5 de cada 10 mujeres de sector medio han conformado su propio hogar y a los 25 años, 5 de cada 10 varones lo han hecho. Puede observarse también que en este sector social las mujeres salen del hogar de origen a edades más tempranas que los varones.

Entre los jóvenes de sector bajo la formación del propio hogar ocurre en forma más lenta y dispersa. Esto ocurre tanto para las mujeres como para los varones. También entre estos jóvenes las mujeres forman hogares independientes en forma más temprana que los varones: a los 26 años de edad 5 de cada 10 mujeres de sector bajo ha dejado su hogar de origen, mientras que 4 de cada 10 varones lo han hecho.

En síntesis, las mujeres conforman el hogar propio a edades más tempranas que los varones, en ambos sectores sociales. En los sectores bajos, esta transición se

va produciendo en forma más lenta y pausada y quienes conforman el propio hogar van aumentando en forma relativamente proporcional al aumento en la edad. Entre los jóvenes del sector medio el proceso se acelera a partir de los 21 años y si bien a los 28-29 años algunos jóvenes aún no han dejado el hogar paterno, alrededor de 7 de cada 10 ya lo han hecho.

Los jóvenes que no han abandonado el hogar de origen en su mayoría viven en hogares de tipo nuclear, situación tanto más frecuente entre los jóvenes de sector medio, y en el interior de este sector más frecuente para los varones que para las mujeres.

Conforme aumenta la edad de los jóvenes, si ellos aún permanecen en el hogar paterno, aumenta la probabilidad de que dicho hogar sea de tipo extenso. Contrariamente, entre los jóvenes que han formado su propio hogar, la situación más frecuente es que se trate de un hogar de tipo nuclear.

Cuando se da el caso de formación temprana del hogar (entre los 15 y los 19 años) los jóvenes tienden a pertenecer a hogares de tipo extenso. Situación más frecuente entre los varones de ambos sectores, que entre las mujeres (muy probablemente por causa del patrón de patrivirilocalidad).

3) Unirse a un compañero/a

La soltería es un estado que se abandona conforme aumenta la edad, a los 15 años los jóvenes se encuentran mayoritariamente solteros pero a los 29 años sólo 3 de cada 10 permanecen solteros. El abandono del estado de soltería es un evento que se da en forma más temprana en las mujeres que en los varones; y más tempranamente en las mujeres de sector bajo que en las de sector medio. Situación que corrobora el patrón de nupcialidad mexicano caracterizado por uniones en las que la mujer es de menor edad que el varón. Es interesante notar que este patrón parece ser característico en ambos sectores sociales.

Como puede apreciarse en el cuadro 3, las mujeres de sector bajo se unen a un compañero con más frecuencia a edades más tempranas que sus pares de sector medio. Entre los 20 y los 24 años de edad las diferencias en las proporciones de mujeres unidas de uno y otro sector tienden a reducirse pero, a las edades tardías (entre los 25 y los 29 años) las diferencias vuelven a acentuarse, siendo las mujeres de sector medio las que se encuentran unidas con mayor frecuencia. El proceso es similar en el caso de los varones.

En el gráfico 3 puede advertirse que, entre las mujeres, las de sector bajo comienzan a unirse a edades más tempranas que las de sector medio. Por su parte, las mujeres de sector medio presentan una tendencia lineal, una disminución de las solteras en forma relativamente proporcional al aumento en la edad; esta linealidad se mantiene entre los 18 (edad en que más claramente pareciera darse el inicio de la transición) hasta los 25 años, a partir de los 25 años se observa un aumento en el ritmo de la formación de uniones entre las mujeres de sector medio.

Las mujeres de sectores bajos también mantienen una tendencia relativamente lineal, aunque a un ritmo más acelerado, hasta la edad de 24 años; a partir de ahí el ritmo de abandono de la soltería se desacelera notablemente.

Los varones de ambos sectores abandonan la soltería a edades más tardías que las mujeres de su misma edad y sector, respectivamente. Los de sectores bajos lo hacen en forma relativamente más acelerada. Aunque, como ocurre con las mujeres, a partir de los 25 años el ritmo de abandono de la soltería de los varones de sector bajo se desacelera, mientras que en los varones de sector medio continúa el descenso de las proporciones de solteros, es decir, que entre éstos se observa un ritmo más constante y lineal, proporcional a la edad.

En general, los varones se unen a una compañera a edades más tardías que las mujeres. Comparándolos por sector social, los de sectores bajos se unen con más frecuencia a edades más tempranas que los de sectores medios. Al igual que

señalamos para las mujeres, los 25 años marcan un punto de cambio en las tendencias de ambos grupos, pues a partir de ahí los varones de sectores medios aumentan la frecuencia de sus uniones, mientras que los de sectores bajos comienzan a desacelerar el ritmo y la frecuencia de las mismas.

La formación de la primera unión se produce más tempranamente entre los jóvenes de sector bajo que entre los de sector medio; no obstante entre estos últimos pareciera concentrarse más a determinadas edades mientras que entre los de sector bajo pareciera ser un proceso no tan acotado a determinadas edades, más disperso. Esta situación pudiera tener al menos dos consecuencias: que la transición se complete más tempranamente entre las cohortes de jóvenes de sector medio y que entre los jóvenes de sector bajo esté aconteciendo con cierta frecuencia el celibato definitivo.

4) Nacimiento del primer hijo

Tanto para las mujeres de sector medio como para las de sector bajo llegar a ser madres es tanto más frecuente conforme más edad tienen. No obstante, entre los jóvenes de sectores bajos tener un hijo es más frecuente a edades más tempranas que entre las mujeres de sectores medios.

Las mujeres de sector bajo más tempranamente asumen el rol de madres; la asunción de este rol es cada vez más frecuente a medida que las mujeres tienen más edad. Es posible ubicar una desaceleración del ritmo en el cual las mujeres de sector bajo llegan a ser madres a partir de los 24 años.

Por su parte, entre las mujeres de sector medio es más probable vivir este evento vital a edades más tardías. Como puede observarse en el gráfico 4, alrededor de los 26 años se acelera el ritmo en que las mujeres de sector medio que aún no han tenido un hijo atraviesan esta transición.

Entre los 23 y los 24 años, 5 de cada 10 mujeres de sector bajo ya han tenido un hijo, mientras que a las mismas edades son 4 de cada 10 las mujeres de sector medio que ya han atravesado esta transición. Entre los 25 y los 29 años de edad las proporciones de mujeres que han atravesado esta transición casi no presentan diferencias por sector social de pertenencia de la mujer.

5) Ingreso al mercado de trabajo

En general, la participación en el mercado de trabajo (el trabajar o buscar activamente hacerlo) es una actividad que aumenta conforme aumenta la edad de las personas; más allá del sexo y del sector social.

No obstante se observan ritmos diferentes de incorporación a la actividad económica, tanto en relación con el sector social como con el género.

Entre los cuatro grupos de interés, los varones de sectores bajos son los que más tempranamente se incorporan, mientras que las mujeres de sectores medios son las que más tardíamente lo hacen.

El hecho de pertenecer a la población económicamente activa se relaciona con el sector social al que pertenecen las personas; si se es de sector bajo es más probable estar trabajando o buscando trabajo, que si se pertenece a los sectores medios. Esto ocurre hasta los 25 años de edad.

Al observar diferencias por sector social, puede verse que entre los 15 y los 19 años de edad, es dos veces más probable haber ingresado al mercado laboral para los jóvenes de sector bajo, respecto a los de sector medio. A los 20-24 años, las diferencias, en cuanto a la incorporación, comienzan a atenuarse y entre los 25 y 29 años, la relación se invierte, puesto que los jóvenes del sector medio se encuentran participando en la población económicamente activa en mayor proporción que los del sector bajo.

A través del gráfico 6, puede corroborarse que el calendario con el que varones y mujeres se incorporan al mercado de trabajo es bien distinto. Como es sabido, a todas las edades las mujeres presentan una menor participación en el mercado de

trabajo. Los datos del cuadro 6 permiten constatar que si bien los jóvenes de ambos sexos aumentan la participación acorde con el aumento en la edad, los varones se incorporan en mayor proporción que las mujeres a todas las edades. Los varones de sectores bajos se incorporan más tempranamente y a un ritmo acelerado, que luego se desacelera a partir de los 19 años de edad. A los 17 años de edad, el 50% de estos jóvenes se ha incorporado a la actividad económica y a los 29 años, 9 de cada 10.

Los varones del sector medio se incorporan a mayores edades que sus pares de sector bajo. A diferencia de ellos, van incrementando el ritmo de su incorporación al mercado de trabajo en forma relativamente más constante conforme aumenta la edad. La edad mediana a la cual se ha incorporado el 50% de este grupo de jóvenes son los 20 años; tres años más tarde que sus pares de sector bajo.

Como puede observarse en el gráfico 6, los 24 años marcan un punto de cambio; dado que hasta esa edad los jóvenes de sector bajo participan en la actividad económica en mayor proporción que los jóvenes de sector medio, pero a partir de esa edad son los jóvenes de sector medio los que presentan mayores proporciones de personas incorporadas al mercado de trabajo.

Por su parte, las mujeres de sector bajo comienzan a incorporarse más tempranamente que las mujeres de sector medio. En las primeras edades, hasta los 19 años, incrementan su incorporación al mercado de trabajo en forma constante, conforme aumenta la edad. A partir de los 20 años su participación se mantiene relativamente constante, alrededor de 5 de cada 10 mujeres.

Las mujeres de sector medio se incorporan a edades más tardías y mantienen una tendencia relativamente constante a aumentar su participación conforme aumenta la edad. Entre los 23 y los 24 años, las mujeres de sectores medios presentan una participación levemente mayor a la de sus pares de sector bajo. Luego, a partir de los 24 años, la incorporación a la actividad económica se detiene, manteniéndose constante a las edades subsiguientes.

Es decir que, el proceso de incorporación a la actividad económica entre las mujeres de ambos sectores es similar, hasta cierta edad las mujeres se van incorporando al mercado de trabajo paulatinamente conforme aumenta su edad, pero en cierto momento este proceso se detiene. Este freno en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se presenta más tempranamente entre las mujeres de sectores bajos y probablemente se relacione con el hecho de que entre estas mujeres el proceso de formación de la familia acontece también en forma más temprana.

6) Relaciones entre transiciones

Finalización de la etapa escolar e inicio de la familia

En primer lugar se advierte que para todos los grupos de jóvenes el haber dado inicio a la formación de la familia es mucho más probable cuando se ha finalizado la escuela que cuando aún permanecen en el sistema educativo.

La probabilidad de haber iniciado la formación de una familia al culminar la etapa escolar es similar para varones de distinto sector social, aunque es tanto más probable entre los varones de sector bajo.

Para las mujeres de ambos sectores son altas las probabilidades de haber iniciado la formación de la familia una vez que han finalizado la escolaridad.

A partir de los resultados del modelo es posible afirmar que el efecto que el finalizar la escuela tienen sobre la probabilidad de dar inicio al proceso de formación de la familia es mayor entre las mujeres que entre los varones. No observándose diferencias atribuibles al sector social.

De este modo, aunque las mujeres de sector medio tienen acceso a niveles de escolaridad más elevados que sus pares de sector bajo y retardan por más tiempo la permanencia en el sistema educativo y las transiciones del dominio familiar, una

vez que dejan de ser estudiantes se ven involucradas en la formación de la familia, del mismo modo que sus pares de sector bajo.

Formación de la familia y estabilidad laboral

Haber iniciado la formación de una familia ¿tiene algún efecto sobre la probabilidad de que los jóvenes se encuentren incorporados en forma estable al mercado de trabajo? ¿Es el efecto diferente en jóvenes de distinto sector social y de diferente género? Una mayor educación de los jóvenes ¿se corresponde con mayores probabilidades de tener una trayectoria laboral estable? ¿Es el efecto el mismo para jóvenes de distinto sector social y diferente género?

Los resultados del modelo que se aprecian en el cuadro 8, indican que entre los varones, cuando se encuentran unidos y han conformado un hogar independiente del hogar de origen es cuando las probabilidades de tener una trayectoria laboral estable son más elevadas. Esto ocurre en los varones de los dos sectores sociales, no obstante que es más frecuente para los varones de sectores medios.

Para las mujeres, cuando se encuentran unidas y en hogar independiente, es cuando las probabilidades de encontrarse trabajando en forma estable se vuelven más pequeñas. Esta relación se constata en las mujeres de los dos sectores sociales. Para las mujeres, el hecho de estar unidas tiene un efecto negativo y significativo sobre la probabilidad de tener una trayectoria laboral estable; mientras que el encontrarse solteras y en hogar independiente tiene un efecto positivo (significativo sólo para las del sector medio) en el hecho de estar incorporadas al mercado de trabajo en forma estable.

El hecho de unirse a un compañero entre las mujeres de sector medio tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de encontrarse trabajando en forma estable. Este efecto es mayor cuando las mujeres están unidas y han conformado un hogar independiente que cuando están unidas pero no han conformado un hogar independiente.

Para los varones, al comparar los efectos que cada situación familiar tiene sobre la probabilidad de trayectorias laborales estables, observamos que el hecho de encontrarse en un hogar independiente es un factor de mayor peso entre los jóvenes de sector medio; mientras que entre los de sector bajo el estar unido parece ser el factor de mayor peso.

Con respecto al efecto de la educación alcanzada sobre las probabilidades de estar incorporado al mercado de trabajo en forma estable, puede advertirse que, entre los varones el hecho de contar con un año más de educación disminuye las probabilidades de una trayectoria laboral continua; mientras que entre las mujeres de sector medio se observa un efecto inverso, dado que por cada año más de escolaridad que presentan, sus probabilidades de estabilidad laboral aumentan.

La menor probabilidad de trayectoria laboral continua entre jóvenes con más años de escolaridad, pudiera estar determinada por el hecho de que su incorporación al mercado de trabajo es más reciente, dado que dedicaron más tiempo al estudio. Los que estudiaron durante menos tiempo se incorporaron al mercado de trabajo antes y por eso mismo sus probabilidades de trayectoria continua son mayores. Asimismo, algunos jóvenes de la muestra se encuentran estudiando y por tal motivo más probablemente presenten trayectorias laborales discontinuas.

A partir de los resultados del modelo es posible visualizar cierta asignación diferencial de roles en función del sexo de los individuos, es decir, un efecto del sistema de género, en el cual al varón se le atribuyen más frecuentemente responsabilidades y actividades a cumplir fuera del ámbito del hogar, mientras que es más probable encontrar a la mujer ocupándose de responsabilidades y tareas dentro del hogar. Aunque también se observa que ellas mantienen trayectorias discontinuas alternando entradas y salidas al mercado de trabajo, combinando entonces la realización de trabajos fuera del hogar con la realización de trabajos dentro del hogar.

VIII. Conclusiones

Si bien el proceso de transición a la adulta es en sí mismo función de la edad hemos considerado aquí que el haber atravesado ciertos eventos vitales ubica a un individuo en la posición de adulto, más allá de la edad que tiene. En el presente trabajo hemos visto que este proceso hacia la adultez es vivido diferencialmente por los jóvenes mexicanos urbanos de distinto sector social y de diferente género. La finalización de la etapa escolar se presenta más tempranamente entre los jóvenes de sector bajo, y entre ellos más aún en las mujeres que en los varones. Los jóvenes de sector medio permanecen durante más tiempo en el sistema educativo, pero en el interior del sector las diferencias por género se vuelven más notables conforme aumenta la edad de los jóvenes.

Las transiciones en el dominio familiar se postergan más entre los varones que entre las mujeres. Y entre ellas, las de sector medio se retrasan en atravesar las transiciones, comparadas con sus pares de sector bajo. Si bien los jóvenes de sector bajo inician las transiciones más tempranamente que sus pares de sector medio, también puede apreciarse que el calendario tiende a dilatarse entre los jóvenes de sector bajo, haciéndose más disperso a las distintas edades, mientras que, entre los jóvenes de sector medio las transiciones se postergan, pero llegados a determinadas edades las proporciones de jóvenes que atraviesan la transición se incrementan notablemente. La edad de 25 años parece delimitar el momento en que se aceleran las transiciones del dominio familiar entre los jóvenes de sector medio.

Los resultados obtenidos permitirían sugerir que los jóvenes de sectores medios planifican más su curso de vida, que existe para ellos un camino trazado y transmitido y que se encuentran insertos en un contexto que les permite llevar a cabo el proyecto, unas condiciones materiales de vida que favorecen, facilitan la concreción del proyecto. Entre los jóvenes de sectores bajos también pareciera tenerse en cuenta el modelo transmitido pero las condiciones materiales de vida que afrontan lo vuelven más difícil de concretar.

Al combinar la formación de unión con la conformación de un hogar independiente, pudo verse que conforme aumenta la edad de los jóvenes, ellos tienden a pasar de estar solteros en el hogar de origen a estar unidos en un hogar independiente, tanto en varones como en mujeres y de distinto sector social. No obstante que se trata de una trayectoria más frecuente para varones y mujeres de sector medio.

Se pudo apreciar la presencia de trayectorias alternativas, que indicaron que entre los jóvenes de sector bajo con cierta frecuencia se dan uniones no acompañadas de la conformación de un hogar independiente, mientras que entre los jóvenes de sector medio, con frecuencia se dan conformaciones de hogar independiente no acompañadas de unión.

Al relacionar el fin de la etapa escolar con el proceso de formación de la familia, se pudo ver que aún cuando las mujeres de sector medio acceden a mayores niveles educativos, en virtud de lo cual postergan las restantes transiciones, una vez que finalizan su escolarización las probabilidades de iniciar el proceso de formación de la familia son prácticamente iguales a las de sus pares de sector bajo. Entre los varones de ambos sectores sociales, el efecto que haber salido del sistema educativo tiene sobre las probabilidades de haber iniciado el proceso de formación de la familia es mucho menor que en el caso de las mujeres.

Se sugiere que, entre los jóvenes mexicanos, una vez finalizada la escuela, los roles asumidos por los jóvenes responden a una diferencia según género. De este modo, aún cuando las mujeres estén accediendo a niveles educativos más avanzados, una vez que se retiran del sistema educativo las probabilidades de involucrarse en un proyecto de familia son elevadas.

Asimismo el calendario de la entrada al mercado de trabajo refleja las diferencias según género y también según sector social. Los varones de sector bajo son los

que más tempranamente ingresan, mientras que las mujeres de sector medio son las que más se retrasan.

A partir del segundo modelo de regresión se advierte que al comenzar la formación de una familia las parejas se dividen el trabajo en función del sexo, asumiendo el varón el trabajo extradoméstico, lo cual lo impulsa a tratar de mantener una trayectoria estable en el mercado de trabajo, a fin de poder cumplir su rol de proveedor de recursos al hogar. Mientras que las mujeres parecen asumir las tareas domésticas, y combinarlas en forma discontinuada, con la realización de trabajos extradomésticos. Al respecto, no se observan diferencias notables según sector social; excepto en el caso en que las mujeres permanezcan solteras, situación que acontece sólo entre las que pertenecen a sectores medios.

El efecto de la escolaridad en la estabilidad laboral no se aprecia claramente en los resultados del modelo, en virtud de que algunos de los jóvenes aún se encuentran estudiando, mientras que, otros que ya no estudian pero alcanzaron niveles de escolaridad alto, tienen menor tiempo de incorporación al mercado de trabajo y por tanto menores probabilidades de estabilidad laboral, respecto de los jóvenes que se incorporaron con anterioridad pero que cuentan con menores niveles de escolaridad. En todo caso, vale mencionar que la relación entre escolaridad y estabilidad laboral pareciera ser compleja y que amerita nuevos estudios que profundicen en ella. Sobre todo, dada su importancia en tanto mecanismo de reproducción de la sociedad.

Asimismo en futuros trabajos sería interesante poder llegar a interrelacionar más de dos aspectos y poder detallar de mejor manera las relaciones que se producen entre los tres dominios: familia, escuela y trabajo.

También se vería enriquecido el trabajo al poder dar cuenta del proceso de toma de decisiones involucrado en cada transición, de manera tal de hacer entrar en juego los patrones culturales y cómo es que éstos influyen las decisiones vitales de los individuos.

Para finalizar, hemos considerado que distintas transiciones marcan el paso del tiempo individual que transcurre en el marco de un tiempo histórico y un contexto social determinado. Hay transiciones realizadas por individuos, que reflejan hechos vitales de importancia social, en la medida que se relacionan con la continuidad de las sociedades. Finalizar la etapa de escolarización, comenzar a trabajar, formar una pareja, formar un hogar independiente al hogar de origen y tener el primer hijo, constituyen transiciones individuales de relevancia social, pues el grado hasta el cual las nuevas generaciones atraviesan estas transiciones estará determinando el grado hasta el cual las nuevas generaciones reproducen o no la sociedad.

IX. Bibliografía

ALVES DE SOUZA, G.A. (1994) "La procreación y la sucesión de las generaciones". En: **Estudios Demográficos y Urbanos**. Volumen 9, número 1, enero-abril. El Colegio de México.

ARIES, P. (1962) **Centuries of Childhood: A Social History of Family Life**, New Cork: Vintage.

ARIZA, M.; GONZALEZ DE LA ROCHA, M.; DE OLIVEIRA, O. Características, Estrategias y Dinámicas Familiares en México, América Central y el Caribe. Trabajo preparado para el **Population Quality Live Independent Comission**, México, (mimeo).

BAIZAN MUÑOZ, P. (1998) "Transitions vers l'age adulte des generations espagnoles nees en 1940, 1950 et 1960". En : **GENUS**, Vol. LIV-n. 3-4, pp. 233-263.

BALAN, J. Y JELIN, E. (1979) "La estructura social en la biografía personal". En: **Estudios Cedes**, Vol.2, N° 9, pp. 5-25.

BERNARD, J. (1986) "The Good-Provider Role: Its Rise and Fall". En: SCKOLNICK, A. AND SCKOLNICK, J. **Family in Transition. Rethinking**

Marriage, Sexuality, Child Rearing and Family Organization. Little Brown and Company, Boston, 1986, Fifth Edition. Pp 125-144.

BLANCO, M. (1998) **Trayectorias laborales de una cohorte de mujeres de clase media de la Ciudad de México.** Ciesas-D.F., Ponencia elaborada para su presentación en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Septiembre 24-26.

CALDWELL, J.C. (1977) **A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization.** New York, Academic Press.

CEPAL. División de Desarrollo Social. (1991) **Current Trends and Prospects of youth in Latin American and Caribbean.** Santiago: ECLAC.

CEPAL. División de Desarrollo Social. (1991) **La generación de los noventa: ocho tesis erradas sobre juventud, educación y empleo en América Latina y sus implicancias para políticas de equidad.** Santiago: CEPAL.

CONAPO (1998) **La situación demográfica de México.** México, D.F.

CORTES, F. Y RUBALCAVA, R.M. (1991) **Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso en México (1977-1984).** Serie Jornadas, México, El Colegio de México.

DE BARBIERI, T. Y DE OLIVEIRA, O. (1989) "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: algunas hipótesis". En: SCHTEINGART, M. **Las ciudades latinoamericanas en la crisis,** Problemas y desafíos. Trillas, México, pp. 19-29.

DE VOS, S. (1989) "Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries". **Journal of Marriage and The Family**, 51:615-26.

DUARTE, J.C.; MONTALI, L.; DE OLIVEIRA, M.F.C.A.; LOPES PATARRA, N. (1985) **Alguns problemas teóricos – metodológicos dos estudos de populacao na América Latina.** Nepo-Unicamp, Campinas, Brasil.

EHRENBERG, R. Y SMITH, R. (1994) **Modern Labor Economics,** 3º edición.

ELDER, G. (1974) **Children of the Great Depression.** University of Chicago Press.

ELDER, G. (1975) "Age Differentiation and the Life Course". **Annual Review of Sociology**, 1:165-90.

ELDER, G. (1985) **Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions 1968-1980.** Ithaca, New York: Cornell University Press.

ERIKSON, E.H. (1982) **The Life Completed: A Review.** New York, Norton.

GARCÍA, B. Y PACHECO, E. (1998) **Participación económica familiar en la ciudad de México hacia finales del siglo veinte.** Mayo, D.F.

GARCÍA, B. Y OLIVEIRA DE, O. (1990) "Maternity and Work in Mexico in the Late Eighties". En: BRONFMAN, M. Y otros. **Social Sectors and Reproduction in Mexico.** El Colegio de México, Demographic and Health Surveys Further Análisis Series, Number 7, April, Mexico D.F. Págs. 22-25.

GARCÍA, B. Y OLIVEIRA DE, O. (1990) "Introduction: Social Sectors and Reproduction in Mexico". En: BRONFMAN, M. y otros. **Social Sectors and Reproduction in Mexico.** El Colegio de México, Demographic and Health Surveys Further Análisis Series, Number 7, April, Mexico D.F. Págs. 1-3.

GLENN, N.D. (1977) **Cohort Analysis.** Series: Quantitative Applications in the Social Sciences. Sage Publications.

HAREVEN, T. (1986) "American Families in Transition: Historical Perspectives on Change". En: SCKOLNICK, A. AND SCKOLNICK, J. **Family in Transition. Rethinking Marriage, Sexuality, Child Rearing and Family Organization.** Little Brown and Company, Boston, 1986, Fifth Edition. Pp 40-58.

HAREVEN, T. (1975) "Family Time and Industrial Time. Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924". **Journal of Urban History**, 1: 365-89.

HOGAN, D. P. (1980) "Transitions to Adulthood as a Career Contingency". En: **American Sociological Review.** Vol 45. April. Pags. 261-276.

INEGI. (1994) Estadísticas Históricas de México. Tomo I. Aguascalientes.

- INEGI** (1998) Documento Metodológico de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). Aguascalientes.
- JACINTO, C. (1995) "La Otra Adolescencia: Un Dilema Para las Políticas Públicas de Formación Profesional". En: **Pobreza Urbana y Políticas Sociales**. CEIL/CONICET, Buenos Aires: Boletín Especial.
- JELIN, E. (1994) Las relaciones intrafamiliares en América Latina. En: **Familia y Futuro. Un panorama regional de América Latina y el Caribe**, Santiago de Chile, CEPAL/UNICEF, pp. 27-55.
- JOHNSON, R.W. AND DA VANZO, J. (1998) "Economic and Cultural Influences on the decision to leave parental home in Peninsular Malaysia". En: **Demography**, Volume 35, number 1, February, pp. 97-116.
- JUAREZ, F. (1990) "Comportamiento Reproductivo y Sectores Sociales en México". En: BRONFMAN, M. y otros. **Social Sectors and Reproduction in Mexico**. El Colegio de México, Demographic and Health Surveys Further Analysis Series, Number 7, April, Mexico D.F. Págs. 9-14.
- KAZTMAN, R. (1992) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?" En: **Revista de la CEPAL**, nº. 46, pp. 87-96.
- KIERNAN, K.E. (1992) "The Impact of the Family Disruption in Childhood on Transitions Made in Youth Adult Life". En: **Population Studies: A Journal of Demography**. Volume 46, nº 2, July, pp. 217-234.
- KNAUL, F. Y PARKER, S. (1998) **Patterns over Time and Determinants of Early Labor Force Participation and School Drop Out: Evidence from Longitudinal and Retrospective Data on Mexican Children and Youth**. Presented at the 1998 meetings of the Population Association of America, Chicago.
- KUZNESOF, E. (1992) "Women, work and the family in Latin America: a life course perspective on the impact of changes in mode of production on women's lives and productive roles". Ponencia presentada en **El Poblamiento de las Américas**. Actas, Vol. 2, Veracruz, pp. 71-114.
- LEMUS, R. (1996) "Hacia una sociología de la juventud". En: **Jóvenes**, Revista de Estudios sobre Juventud, Cuarta época, año 1, nº1, México, D.F., julio-septiembre, pp. 24-33.
- MEADE, M. (1928) **Coming on Age in Samoa**. New York.
- MIER Y TERÁN ROCHA, M. Y RABELL ROMERO, C. (1999) **Condiciones de vida de los niños en México, 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo**. México, documento no publicado.
- MIER Y TERÁN, M. (1993) **Fertility Transition and Women's Life Course in Mexico**. Publicado por Naciones Unidas.
- NAUHARDT, M. Y SOLIS, P. La Población de adolescentes y jóvenes.
- NAUHARDT, M. (1995) **La Construcción Social del Concepto Adolescente: El Discurso de Algunos Procesos de Investigación Demográfica**. FLACSO, Tesis de Maestría en Población.
- OLIVEIRA De, M.F.C.A. (1992) "Family Change and Family Process: Implications for Research in Developing Countries". En: BERQUO, E. and XENOS, P. (eds.) **Family Systems and Cultural Change**. Clarendon Press, Oxford, pp. 201-214.
- OLIVEIRA DE, O. (1995) "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen". En: **Estudios Sociológicos**, núm. 38, mayo-agosto, pp. 283-308.
- OLIVEIRA DE, O Y SALLES, V. (1988) "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico". En: OLIVEIRA DE, O. y otros (comp.), **Grupos domésticos y reproducción cotidiana**. México, UNAM, El Colegio de México y Miguel Porrúa, editor, pp. 11-31.
- OJEDA DE LA PEÑA, N. (1987) "Reflexiones sobre la perspectiva del curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar. (Una propuesta de estudio en el caso de México)". **UNAM/CRIM, Aportes de Investigación/10**, Cuernavaca.

- OPPENHEIM MASON, K. (1995) **Gender and Demographic Change: What do we know?** IUSSP, Belgique.
- PACHECO, E. Y PARKER, S. (1997) **Male and female labor market mobility in urban Mexico: Longitudinal evidence from to periods of crisis.** Paper prepared for presentation in the Annual Meeting of the Population Association of America, Washington D.C., March, 27-29.
- PRIES, L. (1996) “¿Institucionalización o Desinstitucionalización del Curso de Vida? *Biografía y Sociedad* como un enfoque integrativo e interdisciplinario”. En: **Estudios Demográficos y Urbanos**. Vol. 11. Núm-2. Mayo-Agosto, pp. 395-417.
- QUILODRAN, J. (1990) “Entrance into marital union and into motherhood by social sectors”. En: BRONFMAN, M. y otros. **Social Sectors and Reproduction in Mexico**. El Colegio de México, Demographic and Health Surveys Further Analysis Series, Number 7, April, Mexico D.F. Págs. 4-8.
- RENDON, T Y SALAS, C. (1996) “Empleo Juvenil en México”. En: **Jóvenes**, Revista de Estudios sobre Juventud, Cuarta época, año 1, n°1, México, D.F., julio-septiembre, pp. 34-45.
- RYDER, N. (1992) “The Centrality of Time in the Study of the Family”. En: **Family System and Cultural Change**. Editado por Elsa Berquo y Peter Xenos. Clarendon Press, Oxford.
- RYDER, N. (1964) “Notes on the Concept of Population”. *American Journal of Sociology*, 69, 447-463.
- RABELL R, C. (1996) “Trayectorias de vida familiar, raza y género en Oaxaca Colonial”. En: GONZALBO, A. Y RABELL R, C. (coord.) **Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica**. El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 75-118.
- SEGALEN, M. (1991) **Antropología histórica de la familia**. Taurus Universitaria, Madrid, 1981, capítulo 6, pp. 123-142.
- SELBY, H.A. Y OTROS. (1990) **La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)**. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- TUIRÁN, R. **Demographic Change and Family and Non Family Related Life Course in Contemporary Mexico**. Tesis de doctorado, The University of Texas at Austin, 1998.
- TUIRÁN, R. (1995) **Dominios Institucionales y Trayectorias de Vida en México**. Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México D.F.
- TUIRÁN, R. Estrategias familiares de vida en épocas de crisis: el caso de México. En: **Cambio en el perfil de la familia: la experiencia regional**, Santiago de Chile, CEPAL, 1993, pp. 319-353.
- UHLENBERG, P. Cohort Variations in Family Life Cycle Experiences of U.S. Females. En: **Journal of Marriage and The Family**. Vol. 36, n° 2, Mayo de 1974. Págs. 284-292.
- WOLF, D. (1990) “Daughters Decisions and Domination: An Empirical and Conceptual Critique of Household Strategies”. En: **Development and Change**, Vol. 21, pp. 43-74.